

**La influencia de la Venerable Sierva de Dios María Librada del Sagrado
Corazón de Jesús Orozco Santacruz
(En el marco del Primer Centenario de su Pascua)**

Introducción

La celebración del centenario de la Pascua de la Madre María Librada del Sagrado Corazón de Jesús constituye un acontecimiento de gracia para la Iglesia y, de modo particular, para su familia religiosa. A cien años de su encuentro definitivo con el Señor, su vida continúa siendo un testimonio elocuente de seguimiento evangélico, vivido desde la sencillez franciscana y la profunda devoción al Sagrado Corazón de Jesús.

Este documento, ofrece una reflexión académica y espiritual sobre la influencia de la Madre María Librada desde su nacimiento hasta la actualidad. Su finalidad es resaltar la vigencia de su carisma, su aportación eclesial y la actualidad de su mensaje en el contexto contemporáneo.

Orígenes y contexto histórico-espiritual

La Madre María Librada nació en un entorno marcado por la precariedad material, y los desafíos sociales propios de su tiempo (aunque su familia era acaudalada y acomodada económicamente). Desde sus primeros años, su vida estuvo envuelta por la acción silenciosa de la Providencia Divina, que fue moldeando en ella un corazón sensible a la voz de Dios y al sufrimiento de los hermanos.

La espiritualidad familiar y la religiosidad popular alimentaron en ella una fe sencilla y confiada. A la luz de la Escritura, puede afirmarse que su vida temprana se comprende desde la bendición del Señor:

"Que el Señor te bendiga y te guarde; que el Señor haga brillar su rostro sobre ti y tenga misericordia de ti; que el Señor vuelva su rostro hacia ti y te conceda la paz." (Núm. 6,24-26)

Es una bella oración que pide a Dios bendecir, guardar, mostrar su rostro favorable, extender su amor y conceder paz al pueblo, destacando la cercanía y el favor divino. También vive desde pequeña el pasaje de Mt. 25, 34 – 41, que invita a vivir las obras de misericordia con los pobres de su comunidad, con los más próximos, como versa ahora el Carisma heredado a la familia religiosa fundada por ella. Estos primeros años fueron el cimiento sobre el cual Dios edificaría una obra fecunda.

Vocación consagrada y configuración interior

El llamado de Dios a la vida consagrada encontró en la madre Libradita una respuesta generosa y radical. Inspirada por el ideal franciscano de pobreza, humildad y fraternidad, abrazó una forma de vida centrada en la oración, la penitencia y el servicio a sus hermanos.

Su devoción al Sagrado Corazón de Jesús fue el eje unificador de su espiritualidad. En Él aprendió la mansedumbre, la misericordia, la compasión y la obediencia confiada, conforme a la invitación del Evangelio: "Aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón" (Mt 11,29). Esta configuración interior marcó profundamente su modo de relacionarse con Dios y con los demás.

Fundación de la Congregación y desarrollo del Carisma

La fundación de la congregación de Religiosas Franciscanas de Nuestra Señora del Refugio, fue fruto de un largo proceso de discernimiento, de pruebas constantes y de una profunda comunión con la voluntad de Dios. Desde una espiritualidad franciscana y cordial, la Madre María Librada dio origen a una familia religiosa llamada a ser signo de refugio, acogida y misericordia.

El carisma congregacional, centrado en el amor del Corazón de Cristo, se expresa en obras concretas de atención a niñas y adolescentes embarazadas; educación en colegios e internados; la salud de los enfermos en hospitales, asilos de ancianitas y dispensarios médicos; así como la atención a los más necesitados en campos de misión y parroquias, siendo lo más importante el acompañamiento espiritual. Su vida encarnó el mandato evangélico: “Lo que hicieron con uno de estos pequeños, conmigo lo hicieron” (Mt 25,40).

Influencia y liderazgo evangélico

La influencia de la Madre María Librada se manifestó de manera especial en la formación de sus hijas espirituales. Su liderazgo, profundamente evangélico, se caracterizó por la cercanía, la firmeza en la fe y el testimonio silencioso.

La espiritualidad de las Religiosas Franciscanas de Nuestra Señora del Refugio, por ella fundadas, hunde sus raíces en el Evangelio vivido a la manera de San Francisco de Asís y se expresa como una experiencia concreta de fe encarnada en la vida fraterna, la sencillez evangélica y el servicio misericordioso. Es una espiritualidad que brota del encuentro personal con Cristo pobre y crucificado y que se configura como camino de seguimiento alegre, humilde y confiado en la providencia de Dios.

Siguiendo el ideal franciscano, que bebió la madre Libradita desde su juventud, siendo dirigida por los padres franciscanos de la Basílica de Zapopan, hizo del Evangelio su forma de vida, no solo como norma escrita, sino como experiencia cotidiana. Libradita escuchó la Palabra de Dios, la meditó y la llevó a la práctica con un corazón dócil, buscando vivir “sin glosa”, es decir, con autenticidad y coherencia. Esta centralidad evangélica impulsa a una vida sencilla, despojada de seguridades, abierta a la acción del Espíritu y atenta a las necesidades del prójimo.

La espiritualidad franciscana en la congregación no se reduce a prácticas piadosas, sino que se traduce en actitudes concretas: disponibilidad, mansedumbre,

cercanía y servicio. Las religiosas buscan reproducir en su vida los sentimientos de Cristo, especialmente su amor misericordioso y su entrega confiada al Padre.

Inspirada por el espíritu de San Francisco de Asís, la madre Libradita promovió una vida comunitaria basada en la fraternidad y la obediencia mutua. Como exhorta el apóstol Pablo: "Tengan entre ustedes los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús" (Filp. 2,5). Este ideal continúa siendo un pilar de la identidad congregacional.

Otro rasgo esencial de esta espiritualidad es la minoridad, entendida como la opción consciente por ocupar el último lugar, servir sin imponerse y vivir en humildad sincera. Las Religiosas Franciscanas de Nuestra Señora del Refugio asumen esta actitud como estilo de vida personal y comunitario, reconociéndose pequeñas ante Dios y hermanas entre los hombres.

La minoridad se expresa en una vida sencilla, en la renuncia a privilegios, en la obediencia evangélica y en la aceptación gozosa de las limitaciones propias y ajenas. Esta actitud interior favorece relaciones fraternas auténticas, basadas en el respeto, la paciencia y la misericordia.

La fraternidad es el corazón de la espiritualidad franciscana. Para las religiosas, la comunidad no es solo un espacio de convivencia, sino un lugar teológico, donde se aprende a amar, perdonar, servir y crecer juntas en la fe. Inspiradas en San Francisco, viven la fraternidad como don y tarea, aceptando a cada hermana como regalo de Dios.

La vida fraterna se nutre de la oración compartida, el diálogo sincero, la corrección fraterna y la ayuda mutua. En ella se hace visible nuestro carisma, pues la comunidad está llamada a ser casa que acoge, corazón que comprende y espacio donde se experimenta la misericordia de Dios.

La congregación está profundamente marcada por la confianza absoluta en la providencia divina. Siguiendo el ejemplo de San Francisco y el testimonio de la

Madre María Librada, las religiosas viven la pobreza no solo como renuncia material, sino como actitud interior de abandono filial en Dios.

Esta pobreza evangélica se manifiesta en el uso sencillo de los bienes, en el trabajo responsable, en la solidaridad con los pobres y en la libertad interior frente a las cosas. La providencia es vista como certeza de que Dios cuida de sus hijas cuando se vive con fidelidad y generosidad.

El centenario de su Pascua

A cien años de su Pascua, la figura de la Madre María Librada adquiere una renovada actualidad. Su vida sigue interpelando a la Iglesia en un mundo herido por la indiferencia y la falta de sentido trascendente.

El centenario de su Pascua invita a releer su legado desde una perspectiva de fidelidad creativa, renovando el compromiso con el carisma y proyectándolo hacia el futuro como respuesta evangélica a los desafíos actuales. Las religiosas están llamadas a ser reflejo del corazón maternal de María y del amor compasivo de Cristo, ofreciendo refugio espiritual, humano y fraterno a quienes lo necesitan. Impulsando una misión marcada por la acogida, la cercanía y la compasión, especialmente hacia los más vulnerables. El Refugio no es solo un nombre, sino una forma de ser y de vivir: abrir el corazón, escuchar el dolor del otro y acompañar con ternura y esperanza.

Como auténticas hijas de San Francisco, las Religiosas Franciscanas de Nuestra Señora del Refugio viven una espiritualidad marcada por la alegría evangélica. Incluso en medio de las dificultades, buscan conservar un corazón agradecido, capaz de alabar a Dios por todas sus criaturas y por los dones recibidos.

La oración de alabanza, la sencillez en el trato y la paz interior son signos visibles de esta espiritualidad. La alegría franciscana no es superficial, sino fruto de la confianza en Dios y de la certeza de saberse amadas y sostenidas por Él.

Conclusión

La espiritualidad franciscana en las Religiosas Franciscanas de Nuestra Señora del Refugio es una espiritualidad encarnada, humilde y profundamente evangélica. Inspirada en San Francisco de Asís, enriquecida por el carisma propio de compasión y misericordia y sostenida por el testimonio de la Madre María Librada, esta espiritualidad sigue siendo hoy una respuesta profética a las necesidades del mundo. Es un camino de seguimiento de Cristo vivido en fraternidad, pobreza, alegría y misericordia, que invita a la Iglesia a redescubrir la fuerza transformadora del amor sencillo y fiel.

La influencia de la Madre María Librada del Sagrado Corazón de Jesús trasciende su tiempo y se prolonga hasta nuestros días con la vivencia del carisma, que se manifiesta en cada obra heredada. En la educación a la niñez y juventud en nuestros colegios e internados; atención en la salud en nuestros hospitales, casa de descanso para ancianitas y dispensarios médicos, así como la pastoral en misiones y parroquias. Todos ellos a lo largo de la República Mexicana, Estados Unidos, Perú, Italia y España. Su vida fue un cántico de alabanza al Dios providente y un reflejo del amor misericordioso del Corazón de Cristo.

Celebrar el centenario de su Pascua es asumir la responsabilidad de custodiar, vivir y transmitir su herencia espiritual, para que siga dando fruto en la Iglesia y en el mundo.

Hna. María Guadalupe de Cristo Rey, León López RFNSR

A 06 de enero de 2026

Fiesta de la Epifanía del Señor

Referencias y citas

1. Sagrada Biblia. Libros del Antiguo y Nuevo Testamento.
2. Evangelio según San Mateo 11,29; 25,40.
3. Carta de San Pablo a los Filipenses 2,5.
4. Escritos y tradiciones orales de la Madre María Librada del Sagrado Corazón de Jesús.
5. Documentos congregacionales y memoria histórica del Centenario de su Pascua.
6. San Francisco de Asís, Escritos y Admoniciones.